

Dando cumplimiento a lo resuelto tanto en el Plenario Nacional realizado el 12 de diciembre de 2010, como lo resuelto por la Mesa Política Nacional del 20 de diciembre y del 28 de marzo de 2011, el grupo de trabajo que trata los temas:

Estrategia política, líneas de acumulación, consideración del acuerdo político y Estrategia y contenidos de una eventual reforma constitucional

Aprueba por unanimidad el documento **ESTRATEGIA PARA LA ETAPA** y el anexo sobre **ESTRATEGIA Y CONTENIDOS DE UNA EVENTUAL REFORMA CONSTITUCIONAL**, que se deberán adjuntar al documento guía para el desarrollo de un plan de trabajo, aprobado en general en el Plenario Nacional del 12 de diciembre de 2010.

## **ESTRATEGIA PARA LA ETAPA**

### 1) RAICES IDEOLOGICAS E HISTORICAS DEL FRENTE AMPLIO

A 200 años del Grito de Asencio el Frente Amplio reivindica la gesta revolucionaria de hombres y mujeres, patriotas que se levantaron contra el colonialismo y la opresión. La Admirable Alarma de 1811, el alzamiento popular de entonces, forma parte de esa historia de rebelión del pueblo oriental ante la injusticia y el avasallamiento de sus derechos, junto a sus hermanos latinoamericanos.

Hace cuarenta años la constitución del Frente Amplio fue, como en 1811, un grito de rebeldía ante el autoritarismo y de esperanza de un destino mejor para nuestro pueblo. Como decía el general Liber Seregni el 26 de marzo de 1971: “el Frente Amplio es el legítimo heredero de la tradición artiguista y de ella toma sus banderas y su ideario”.

La unidad popular que se construyó en aquel tiempo se apoyó en una definición esencial por un proyecto antiimperialista y anti oligárquico. El FA es producto de las luchas de nuestro pueblo en las que diferentes corrientes político ideológicas confluyeron junto con miles de hombres y mujeres en la conformación de esta herramienta política unitaria sin exclusiones, que es un ejemplo en el mundo entero. Unidad que fue precedida por la que lograron los trabajadores en la creación de una central única, la Convención Nacional de Trabajadores, y que incluyó a las corrientes de la izquierda clásica, a sectores progresistas surgidos en los partidos tradicionales, que representaron el legado del batllismo y del nacionalismo en sus expresiones más avanzadas, con la contribución de destacadas figuras del sindicalismo, la intelectualidad, militares civilistas, ciudadanos independientes de distintos perfiles ideológicos. Convencidos todos de que había llegado la hora de unificar en el plano político a quienes, desde diversos orígenes ideológicos y partidarios, estaban comprometidos con un nuevo rumbo para el país. Ese rumbo magistralmente sintetizado en los documentos fundacionales del Frente de 1971, la Declaración Constitutiva, el Compromiso Político y las Bases Programáticas, así como en las Bases de la Unidad de 1984, en las resoluciones de sucesivos congresos y Plenarios Nacionales y en discursos de sus principales dirigentes, comenzando con el del general Seregni en el primer acto de masas del FA, el 26 de marzo de 1971.

El agotamiento del modelo de país sostenido por los partidos tradicionales, la crisis estructural y las políticas de reordenamiento derechista en lo económico, en lo ideológico y en lo político, generaron una opción de hierro que, en palabras del Gral Seregni, establecía: “la oligarquía líquida al pueblo oriental, o el pueblo oriental termina con la oligarquía”.

El proceso de acumulación se basó en principios y es a la luz de ellos que se deben interpretar los logros del FA. Haber roto la hegemonía bipartidista, superar la más dura prueba como fue resistir a la dictadura y contribuir decisivamente a la recuperación de la democracia, abrir la brecha de los cambios con el triunfo de 1989 en Montevideo e iniciar un proceso genuino de transformaciones a partir de 2005, solo pueden explicarse por la adhesión a esos principios, la capacidad de unir a toda la izquierda, de ligarse a su pueblo e ir transformando la realidad política del país. Todo análisis sobre estrategia debe comenzar por reconocer esa historia de lucha, de sacrificio, de capacidad para interpretar la realidad y sus cambios, de acumulación para construir una fuerza política destinada a permanecer y poner proa hacia un Uruguay más justo y solidario.

### 2) CONTEXTO INTERNACIONAL Y REGIONAL ACTUAL

El contexto internacional de la primera década del siglo XXI muestra una fuerte modificación estructural que configura un nuevo escenario global: la hegemonía norteamericana en lo militar y comunicacional y una multipolaridad asimétrica en lo económico y comercial. Los cambios que aparejó la desaparición del mundo bipolar no se tradujeron en mayor seguridad y garantías de paz. Por el contrario, el poderío militar de las grandes potencias, en un planeta donde ha seguido aumentando la pobreza, sigue siendo un factor que entraña peligro para la paz universal, en tanto la violencia sigue manifestándose mediante intervenciones que no cesan,

amenazas, distintas formas de terrorismo y la usurpación de los derechos de los ciudadanos de muchas regiones a vivir al amparo de los derechos internacionales consagrados en los documentos de las Naciones Unidas.

La crisis financiera desatada en octubre de 2008, con epicentro en Estados Unidos, es la más profunda y se vislumbra como la más prolongada que ha sufrido el mundo desde la gran depresión de 1930, afectando intensamente los niveles de producción, los ingresos y los puestos de trabajo. Dicha crisis plantea un recrudecimiento de las contradicciones entre capital y trabajo que se manifiesta en distintos niveles de la economía, entre el capital financiero y el productivo, entre las necesidades de regulación de los Estados y el capital especulativo.

Numerosos países de varios continentes entraron en recesión y recién se comienza a salir de ella, con mayor retraso en los países centrales y en algunos de ellos con rebotes importantes que han provocado nuevos ajustes fiscales y el rechazo de sus pueblos. En contraposición a los postulados neoliberales de que el mercado es capaz de encarar estas contradicciones, la intervención del Estado en el desarrollo de políticas anti cíclicas ha sido determinante.

Las grandes potencias están en una profunda crisis pautada por economías con niveles insostenibles de consumo, destrucción del medio ambiente, agotamiento de las instituciones financieras internacionales y descontrol de la especulación financiera. A su vez, estas grandes potencias tienen un poder político, económico y militar tal, que aún en la mayor crisis económica de los últimos 50 años, con altísimos costos sociales y ambientales, que instala un escenario de inestabilidad internacional, no ha conducido, hasta el momento, al surgimiento en su seno de modelos alternativos.

Por el contrario, en América Latina hay mayoría de gobiernos progresistas y de izquierda, que crean posibilidades muy importantes, y en cierto sentido inéditas, para programas y objetivos de izquierda, siempre que se mantenga esta correlación de fuerzas continental.

En este nuevo escenario, los gobiernos de la región buscan caminos de desarrollo e integración adoptando cada uno sus estrategias, con las velocidades apropiadas a sus características, por lo que es imprescindible compatibilizar las estrategias nacionales de modo de preservar la unidad en la diversidad. Los inevitables conflictos regionales tienen causas estructurales y se irán superando en procesos que conducirán a reducir las desigualdades entre los países y dentro de cada uno de ellos, por lo que la institucionalidad de la integración es necesaria para cumplir un rol sustantivo en ese proceso.

Uruguay, claramente, estuvo mejor preparado para enfrentar la crisis, como consecuencia de haber realizado cambios profundos en varios aspectos: reestructuró sus sistemas de control financiero, realizó inversiones a nivel productivo y social, supo estimular el crecimiento, disminuir el desempleo, lograr la mejoría en el ingreso real de los hogares, disminuir la pobreza y comenzar a mejorar la distribución del ingreso.

La contradicción entre las potencias imperialistas y los países dependientes se expresa en términos políticos y económicos. En el último período se ha generado una creciente fraternidad y un acercamiento entre los gobiernos progresistas, los movimientos sociales y los pueblos de nuestros países, y también formas diversas de unión regional. Estas influencias recíprocas, y la creación de un clima general favorable a las transformaciones estructurales económicas y sociales se han expresado en el estrechamiento de vínculos en diferentes planos entre nuestros países, antes aislados y separados, incluso en sus infraestructuras.

Estos cambios políticos positivos en nuestra región conviven, no obstante, con situaciones de retroceso electoral de la izquierda en algunas ciudades.

El surgimiento de espacios regionales para conseguir objetivos específicos en el plano político, económico y mejores condiciones de negociación, es una característica de esta época. En el caso de América Latina, la necesidad de integración surge de su peso limitado en los planos económico, comercial, militar y tecnológico y de una historia en común de luchas contra diferentes potencias imperialistas.

La defensa del MERCOSUR cohesionado y abierto para negociar como bloque con otros espacios económicos, como unidad política regional, y el carácter político-estratégico del mismo, viabilizan nuestra mejor inserción internacional pensada en la protección y conservación de los recursos de la región, que son diversos, suficientes y complementarios. Los acuerdos comerciales con otros países y bloques de naciones son un escenario de diversificación del comercio exterior, fortaleciendo el bloque regional en el plano internacional como la mejor forma de negociación equilibrada con los grandes actores económicos internacionales.

Simultáneamente, el contexto de aumento y diversificación del intercambio comercial, es de vital importancia para el desarrollo de un país productivo. Una política de comercio exterior inmersa en la estrategia de país productivo reconoce la capacidad generadora

de riqueza y de dinamismo que poseen las exportaciones en la economía, sin contraponerlas al desarrollo y fortalecimiento del mercado interno.

### 3) UNA NUEVA ETAPA EN LA CONFRONTACION DE PROYECTOS DE PAIS

La actual etapa en el Uruguay está signada por las grandes transformaciones estructurales para hacer efectivo un proyecto de país productivo con justicia social y una democracia plena y participativa.

Hay dos proyectos de país en disputa. La derecha y sus soportes sociales, ideológicos y políticos apuestan a un país fracturado, cada vez más desigual, donde una minoría se apropie de partes crecientes de la riqueza, con crecimiento concentrador y excluyente, sujeto a las crisis internacionales que como siempre operan como redistribuidoras regresivas de la riqueza, haciendo recaer sus costos sobre las clases populares. Los sectores más conservadores de los partidos tradicionales –colectividades que mantienen contradicciones en su seno– actúan como representantes de la minoría dueña de capitales, tierras, empresas y grandes medios de comunicación. Promueven un Estado restringido a las funciones de vigilar, castigar y permitir la acumulación de riquezas por sectores minoritarios de la sociedad. Apuestan a la flexibilidad en un marco de relaciones laborales donde el capital se beneficie y la tasa de ganancia crezca a expensas del salario.

La derecha predica un discurso anti-solidario centrado en la inseguridad y la represión, criminalizando a la juventud, utilizando la violencia social como chivo expiatorio, lo que ha sido históricamente el mensaje de los sectores más retrógrados de la sociedad. Apuesta al miedo que permita manipular a la población, restringir sus derechos, promoviendo la división del tejido social.

Luego de algunos fracasos, la derecha empezó a maquillarse nuevamente para transformarse en “alternativa”, aprovechando los nichos en los que su hegemonía no ha sido tocada o donde conservan en lo esencial su fuerza: el poder económico y el mediático. Apuntan a recuperar el gobierno que, en sus manos, ha sido un instrumento de poder para profundizar las desigualdades y la dependencia como país. La nueva derecha procura de manera sutil apropiarse de los temas sociales, generando un discurso pragmático y pretendidamente desideologizado. Utiliza métodos históricos de la izquierda para sus fines.

El Frente Amplio debe dar una gran batalla de ideas a nivel general, como lo ha hecho desde su origen, por la conciencia de la mayoría de la población en torno a un sistema de valores solidarios y de justicia que ponga en el centro de la discusión la necesidad de una sociedad igualitaria con democracia y libertad.

Esta batalla debe concretarse en dos planos simultáneamente: la profundización del proyecto de desarrollo con justicia social; y la transformación de la base institucional del país.

El modelo de desarrollo productivo sustentable en lo económico, en lo social y en lo ambiental, y la democratización profunda de las relaciones sociales, económicas y políticas constituyen la profundización del proyecto progresista como expresión de las grandes mayorías nacionales.

Por su parte, la afirmación de este proyecto requiere de la transformación de la base institucional del país, lo que implica un conjunto de reformas a la Constitución que le den sustento. La convocatoria a una Convención Nacional Constituyente constituye el instrumento más idóneo dado la índole y dimensiones de los cambios y la necesidad de un mecanismo ampliamente participativo.

Los grandes actores de los cambios profundos son el gobierno nacional, los gobiernos departamentales y locales del FA, las fuerzas sociales y la fuerza política como tal. Las transformaciones solo serán posibles con la acción de distintas fuerzas sociales, políticas, institucionales, sumando entre sí, o confrontando con los adversarios del cambio, acumulando fuerzas en pos de la estrategia que el FA se ha marcado. El Frente Amplio, en su papel de conductor político de este proceso, debe integrar los intereses de distintos sectores sociales y políticos en un proyecto estratégico común de sociedad, en contraposición al proyecto de la derecha.

La confrontación de estos dos modelos de país, en un contexto de gobierno nacional progresista, constituye la contradicción principal del escenario político nacional en este período.

### 4) CONFORMACION Y FORTALECIMIENTO DEL BLOQUE SOCIAL DE LOS CAMBIOS-- REDUCCION DE LAS DESIGUALDADES.

Para el modelo de país que responde a los intereses de las grandes mayorías nacionales es esencial la construcción de un entramado social incluyente. En esa dirección son imprescindibles la participación social y la participación ciudadana en las transformaciones, en la definición y gestión de las políticas públicas. Hay que sintonizar con la sociedad en temas que, siendo políticos, pertenecen a la agenda social y están más allá de la ciudadanía politizada.

No hay cambios sin la presencia protagónica de los sectores populares en la escena nacional. Las políticas de alianzas en lo social requieren la lectura permanente de los cambios que se dan en la sociedad, hoy con más intensidad que nunca, para poder incorporar nuevos actores al proyecto político de la izquierda. Hay que innovar para desarrollar nuevas formas de participación ciudadana y fortalecer las existentes. Ejemplo de ello son las mesas de convivencia y seguridad ciudadana, la participación social en salud, en ámbitos educativos y los presupuestos participativos.

Un entramado social integrador significa proseguir el camino de la justicia social, que va más allá de continuar luchando contra la pobreza, que se ha reducido a la mitad en los últimos seis años; el FA tiene el objetivo programático fundamental de reducir la desigualdad como compromiso central de esta etapa, como línea de acción estratégica.

En esa dirección hay que plantear el ensanchamiento de la estructura productiva, las políticas de ingresos y la negociación colectiva, favoreciendo una participación creciente en el aparato productivo de las micro y pequeñas empresas así como el fortalecimiento del sector de la economía social y cooperativo.

A su vez es necesario establecer el vínculo de dicha estructura productiva con los sistemas de protección social, las relaciones con el conjunto de la sociedad, el acceso a una salud integral, en la que se ha avanzado pero que debe seguir siendo uno de los centros de atención para la fuerza política, la producción de cultura y el acceso a ella, la participación política y ciudadana, otro de los valores a promover en el camino de las transformaciones. La calidad del sistema de educación pública es una herramienta fundamental para asegurar la igualdad de oportunidades.

Para avanzar en la reducción de las desigualdades no alcanza solamente con mejorar la distribución del ingreso, sino que hay que avanzar al mismo tiempo en la reducción de todas las desigualdades: las de acceso al conocimiento y de aprendizajes, las de género y generaciones, las étnicas y raciales.

Así también una agenda potenciada de la izquierda, que le permita conectar con nuevos actores sociales, debe promover el respeto a las diversidades: culturales, religiosas, de orientaciones sexuales.

Para romper la fragmentación social y cultural que está en la base de los procesos de exclusión y de inseguridad ciudadana, tendremos que dar el salto a una nueva generación de políticas públicas que combinen distribución de la riqueza, servicios sociales de calidad, acceso a bienes culturales y a nuevas formas de conocimiento. Ello requiere de instituciones que asuman el desafío de promover políticas no sólo para los pobres y más vulnerables, sino que los contengan y los integren en relaciones sociales más amplias.

Se trata de elevar la calidad de vida de los uruguayos y uruguayas y asegurar el pleno ejercicio de los derechos humanos, concebidos en toda su dimensión.

Un concepto estratégico fundamental es que las clases, fracciones de clase, capas o estratos, y las organizaciones que expresan a las grandes mayorías nacionales, conformen un bloque social y político de los cambios. Un bloque que no está exento de contradicciones, pero que comparte en lo esencial un proyecto de país y debe constituir el soporte de las transformaciones. Su fragmentación, los enfrentamientos a su interna, tanto en el plano económico como ideológico, el distanciamiento de algunos de estos sectores, debilitan al conjunto y favorecen a la derecha. Por el contrario mantener y ampliar la conformación del bloque social y político de los cambios, fortalecer sus lazos y su influencia sobre el conjunto de la sociedad son líneas estratégicas claves para la próxima etapa. El Frente Amplio y sus gobiernos tenemos responsabilidades claras en este sentido.

## 5) LOS GOBIERNOS FRENTeamPLISTAS: PALANCAS FUNDAMENTALES DE CAMBIO

Concebimos a los gobiernos frenteamplistas a nivel nacional, departamental y municipal como palancas fundamentales de cambio. Y no hay cambio sin programa, éste es la guía para la gestión de gobierno como herramienta transformadora de la realidad. Son muchos los cambios iniciados y más aun los que resta por completar y por iniciar. Podría resumirse este vasto y variado conjunto de tareas con la expresión: la transformación democrática del Estado y la sociedad.

El Frente Amplio en tanto fuerza política deberá mantener un vínculo fluido con las instancias de gobierno, asegurando la información, el respaldo activo y la discusión de los grandes temas. Debemos proyectar la acción de hoy hacia el futuro, pensar y luchar por el mañana, dando perspectivas a la labor de gobierno, además de ejercer el control sobre la misma. Los integrantes del gobierno no podrán cumplir a cabalidad sus responsabilidades sin vincularse a la comunidad: efectuar rendiciones de cuentas, explicar lo que se hace y el porqué de lo que no se hace, tener la disposición permanente a escuchar.

### **Importancia estratégica de un tercer gobierno nacional del FA**

Pero no habría profundización de los cambios y continuación de las reformas estructurales sin acumulación política para conquistar el apoyo ciudadano. No basta hacer un buen gobierno y que mejoren las condiciones de vida de la gente para que ésta se involucre en el proceso de cambios y respalde al partido de gobierno en las instancias electorales y en el respaldo diario a su gestión. Señales en ese sentido hemos recibido en las últimas elecciones, donde si bien, por un lado se logró el mejor gobierno en muchas décadas, se ganaron las elecciones, volvió a obtenerse mayoría parlamentaria y se creció en varios departamentos, por otro los votos disminuyeron, hubo que ir a balotaje, se perdieron algunas intendencias y hubo un número de abstenciones sin precedentes.

El Frente Amplio deberá asumir en forma autocrítica la expresión de una masa frenteamplista disconforme que incluye asimismo a muchos que mantuvieron su voto. Quiere decir que es imprescindible tanto la acción política permanente, como se plantea en los documentos fundacionales del FA, como el trabajo de acumulación política que genera compromiso y comprensión del proceso de cambios. Como lo expresó el documento del Plenario Nacional de noviembre pasado, “el proceso que iniciamos en 2005 no es irreversible”. Hay que asegurar la continuidad del proceso de cambios con un tercer gobierno nacional frenteamplista.

Lo anterior requiere el desarrollo de políticas de intercambio y de comunicación con la población en general y con sus organizaciones sociales, culturales y estudiantiles. También la instrumentación de mayores y renovados mecanismos de involucramiento de los sectores populares en el proceso de transformaciones. “No habrá posibilidad de profundizar el proyecto político si no se reconstruye la articulación del FA con su base social de sustentación”.

### **La transformación democrática del Estado**

Un País concebido en beneficio de las grandes mayorías nacionales necesita una organización institucional y jurídica funcional al desarrollo nacional, a la justicia social, a la inclusión, que debe cumplir adecuadamente el rol de orientador del desarrollo nacional. Para ello debe superar la concepción de Estado mínimo que deja en manos de las leyes del mercado el funcionamiento de la economía y la sociedad.

El Estado debe promover, estimular, orientar, el conjunto de las actividades del País, tanto públicas como privadas, en dirección a sus objetivos. La definición de una sociedad democrática y equilibrada significa regular la tendencia natural de la economía de mercado a la concentración, a través de la promoción, entre otros, de los pequeños y medianos actores económicos y las formas de economía solidaria. Y además la gestión del Estado debe modernizarse para ser cristalina y eficiente, así como enriquecerse con la participación de sectores sociales vinculados a su quehacer y con el conjunto de los trabajadores organizados.

Las áreas estratégicas en manos de las empresas públicas deben mantenerse y fortalecerse, promoviendo su mejor funcionamiento al servicio de las mayorías nacionales.

Para un gobierno de izquierda la transformación del Estado requiere esencialmente de la participación de los trabajadores a su cargo. No obstante, su carácter popular se define por la forma como resuelve los problemas o las necesidades del conjunto del pueblo.

### **La descentralización participativa como estrategia**

Un proyecto de desarrollo productivo con justicia social requiere transformar al propio Estado para que esté al servicio de la población y actúe próximo a ella. En esa perspectiva la descentralización participativa ha sido y es una de las estrategias para la transformación democrática del Estado. Construir un Estado más cercano a la población, más permeable a las necesidades de las grandes mayorías, que incida y sea receptivo a las problemáticas que surgen del ámbito social territorial, pasa por jerarquizar el rol de los gobiernos departamentales y locales y las estructuras del gobierno nacional afincadas en el territorio.

Modificar las estructuras políticas e institucionales en una dirección participativa es un proceso de largo plazo que sólo puede prosperar si hay estrategias de gobierno, prácticas sociales, normas legales y constitucionales acordes. Es preciso crear un marco constitucional coherente con este país que se va forjando, en un proceso de acumulación de fuerzas y un gran debate nacional al respecto.

### **La sustentabilidad ambiental del país**

Frente al deterioro agudo del medio ambiente que impusieron las lógicas capitalistas predominantes, la sustentabilidad ambiental ha pasado a ser una exigencia de las estrategias progresistas de desarrollo. Una estrategia nacional para la conservación y uso sostenible de la diversidad biológica y de los recursos naturales es imprescindible ante amenazas actuales como las prácticas depredatorias del ambiente, el cambio en el uso o cobertura del suelo o la urbanización descontrolada. Pensar en los intereses de las generaciones

venideras exige armonizar los intereses del desarrollo económico y social con la preservación del ambiente, los recursos naturales y la biodiversidad de ecosistemas, paisajes, especies y valores culturales.

### **La plena vigencia de los Derechos Humanos**

La lucha por la plena vigencia de los Derechos Humanos en toda su integralidad y para todos es una de las claves del nuevo modelo de sociedad pero también es parte del camino para su construcción.

Las políticas de ocultamiento e impunidad respecto a los crímenes de la dictadura que llevaron a cabo los gobiernos de los partidos tradicionales retrasaron y comprometieron la calidad de nuestra democracia. Privaron al país de elementos esenciales para saldar las heridas de la sociedad como la igualdad ante la ley y el conocimiento de los hechos. Obligaron a la izquierda y al movimiento popular a largas y difíciles batallas, incluyendo algunas derrotas, pero no pudieron impedir los avances democráticos. Muchos de esos pasos siguen formando parte de los compromisos de la próxima etapa.

Al mismo tiempo concebir la vigencia de los derechos humanos como un aspecto de la estrategia frenteamplista significa una visión integral de los mismos, que incorpora muchos otros aspectos y apuesta a la forja de una cultura de derechos en toda la sociedad. De esta forma se pone el acento en la superación de las desigualdades que funcionan a la interna del entramado social y en la relación con el Estado: fenómenos de discriminación, de violencia, de intolerancia, de inequidad, de postergación, que siguen afectando a muchos sectores dentro de la sociedad. Se trata de derechos fundamentales de los seres humanos que toda sociedad democrática debe garantizar. Los avances conceptuales y doctrinarios que los pueblos han conquistado a nivel internacional en materia de derechos humanos son puntos de referencia y de apoyo. Estos compromisos han sido asumidos por el país y requieren su aplicación y cumplimiento.

#### **6) EL FRENTE AMPLIO: LA RAZÓN DE SER DE SU EXISTENCIA Y DE SU LUCHA.**

La acción política permanente a lo largo de estas cuatro décadas llevó al Frente Amplio a ser la primera fuerza política del país y a tener en sus manos la responsabilidad de la conducción del gobierno, abriendo un profundo proceso transformador. Las señas de identidad del Frente Amplio han de mantenerse sin perjuicio de las necesarias actualizaciones programáticas.

“El Frente Amplio, fuerza política de cambio y justicia social, creación histórica permanente del pueblo uruguayo, de concepción nacional, progresista, democrática, popular, anti-oligárquica y antiimperialista, se integra por todos aquellos sectores políticos y ciudadanos que adhieren a los principios y objetivos establecidos en la Declaración Constitutiva del 5 de febrero de 1971, en las Bases Programáticas y en el Acuerdo Político, conformando una organización con el carácter de coalición-movimiento y que se comprometen al mantenimiento y defensa de la unidad, al respeto recíproco de la pluralidad ideológica y al acatamiento de las resoluciones tomadas por los organismos pertinentes según lo estipulado por el presente Estatuto. El mismo está abierto a la incorporación de otras organizaciones políticas y de los ciudadanos que comparten su misma concepción”.

El Frente Amplio ha confirmado su vigencia y ha demostrado no solo que puede gobernar, sino que es capaz de hacerlo a favor de los intereses de las grandes mayorías. No haremos aquí un inventario de los logros, ni tampoco de lo que aún tenemos pendiente, que es mucho y nos convoca a redoblar los esfuerzos. Pero son los hechos los que hablan acerca de la necesidad del fortalecimiento del Frente Amplio y de su incidencia cada vez mayor en la vida nacional. Para ello es que estamos abocados a este proceso de intercambio de ideas, que debemos realizar de acuerdo a nuestra mejor historia de debates: en unidad, fraternalmente, cuidando como el más preciado tesoro la herramienta de cambios que hemos sabido construir.

Ratificamos la vigencia del Frente Amplio como un gran acuerdo político para la transformación de nuestro País a través de la acción política permanente, que incluye las instancias electorales, su vínculo profundo con las mayorías nacionales, su respaldo activo a la participación social más amplia y la acción de los distintos niveles de gobierno, como herramientas para la estrategia de acumulación de fuerzas políticas y sociales para los cambios.

La lucha para alcanzar el gobierno se mide en plazos de años, pero la construcción de una sociedad igualitaria, justa y democrática, es un proyecto de largo plazo.

A partir de esta etapa es necesario dar la batalla a nivel general por un sistema de valores solidarios, que ponga en el centro de la discusión la construcción de una sociedad igualitaria, democrática y de libertad, opuesta al proyecto de las clases dominantes que necesitan una democracia limitada a lo electoral, sin participación ciudadana activa. Romper con una lógica donde quienes ya tienen poder económico sigan siendo el centro de la acumulación, donde el Estado sea mero “juez y gendarme” y enfrentar concepciones cuya defensa es la del capital y no la del trabajo, ha sido condición ineludible de un proceso de cambios estructurales con un sentido

popular y democrático, que no olvide los padecimientos de las generaciones de trabajadores, de estudiantes generosos y de la militancia de izquierda.

En el contexto actual las formaciones sociales podrán avanzar hacia nuevas democracias sociales y escapar a la hegemonía cultural de las grandes corporaciones y centros de poder internacional solo si la conducción política logra aunar el interés diverso de los distintos colectivos en un proyecto alternativo.

El proyecto del FA está dirigido a hacer del Uruguay un país próspero, desarrollado, una sociedad justa, que asegure la igualdad de oportunidades y el goce y la ampliación de las libertades y derechos de todos los ciudadanos, en un marco de defensa de la soberanía nacional, de la integración regional y continental.

### **Ejes de la estrategia para el próximo período**

La estrategia frenteamplista para la próxima etapa se basa en potenciar la acción política permanente a través de campañas, iniciativas, propuestas. Deben definirse los ejes de acción política a impulsar desde el Frente en cada barrio en relación con los problemas generales de la población y también los temas específicos del ámbito territorial de que se trate. Esto significa encarar las propuestas programáticas como motivo de una acción política participativa y no solo como tarea de gobierno.

Para llevar adelante una estrategia frenteamplista en la próxima etapa serán necesarios:

- **Nuevos cambios en la forma de hacer política:** ampliar, innovar, democratizar. Construir un discurso que unifique las percepciones dispersas para convertirlas en un poderoso impulso de participación en los cambios.

- **Promover mayor profundidad y riqueza en el debate político interno,** para lo cual debemos jerarquizar los ámbitos de funcionamiento que lo hagan posible.

- **Mantener y profundizar la elaboración programática y la reflexión estratégica.** Debemos y nos proponemos alcanzar la capacidad de pensar el Uruguay de los próximos 20 años de forma tal de resolver adecuadamente las encrucijadas de esta etapa. La fuerza política tiene la responsabilidad de generar la reflexión crítica y propositiva para los grandes desafíos programáticos, en forma permanente y no sólo en las coyunturas electorales.

- **Ampliar la participación política de los frenteamplistas a través de diversos mecanismos.** Es imprescindible dinamizar la fuerza política y sus vínculos con el pueblo frenteamplista, estimulando su participación más activa. Instrumentos de democracia directa, de amplia convocatoria, de consultas internas, deben ser puestos en funcionamiento pleno para el logro de este objetivo. Sin plantear incompatibilidades hay que buscar las formas de potenciar las articulaciones entre la actual estructura de comités de base y coordinadoras con otros ámbitos de participación para optimizar nuestra capacidad de movilización. El fortalecimiento de los comités de base, seña de identidad del Frente Amplio, y del conjunto de la estructura orgánica, pasa por la participación de militantes sectorizados o no, en dichos ámbitos y por la capacidad que tengamos para abrir más vínculos con la población. El Frente debe nutrirse de un mayor contacto con sus adherentes, incorporando sus opiniones y críticas, construyendo espacios para su involucramiento, aportando a una orgánica fuerte donde los frenteamplistas se sientan y sean protagonistas. Se trata de asegurar la información fluida al servicio de la acción colectiva.

Reafirmamos la calidad de coalición y movimiento de nuestro Frente Amplio y la convicción de que somos una fuerza política donde los sectores y las bases frenteamplistas participan efectivamente en la dirección política en todos los niveles.

- **Promover la renovación generacional de la izquierda,** lo que supone asumir decididamente el impulso a la participación de los y las jóvenes en todas las instancias. El involucramiento de la juventud en las cuestiones sociales y políticas que afectan a nuestro pueblo es un proceso con múltiples cauces, que debemos promover en todos los niveles, como fuerza política, como gestión institucional, como concepción de la participación comunitaria, como mirada cultural, para fortalecer valores solidarios y participativos.

- **Jerarquizar el relacionamiento internacional del Frente Amplio** como parte de una visión más amplia de los procesos en curso en la región y el mundo. La fuerza política debe acompañar la creación o el fortalecimiento de escenarios de encuentro y coordinación con todas las fuerzas progresistas del continente, movilizándolo y creando conciencia latinoamericanista en el seno de nuestro pueblo, basada en la comprensión de la diversidad de los procesos y en la defensa de la autodeterminación de los mismos.

- **Desarrollar procesos de formación de la militancia frenteamplista.** Cada militante en su barrio, en su trabajo constituye la base de una fuerza política cuya vocación es el vínculo permanente con la gente. Incrementar la formación política de la militancia es una responsabilidad del FA a través de un proceso permanente que redunde en una labor de mayor calidad y eficacia.

### **Enarbolar las grandes banderas éticas**

Se trata, en fin, de mantener mediante la adhesión a los principios, las banderas de la solidaridad, la participación, el compromiso con la gente, la honestidad, la fraternidad, el rechazo profundo a la injusticia, a toda forma de discriminación y a la opresión. La transparencia y la ética en la conducta pública se inscriben en el compromiso frenteamplista. Quienes tienen responsabilidades políticas a nombre del FA en la gestión de los gobiernos nacional, departamentales y en los municipios, deberán cumplir con lo establecido en el Estatuto en materia de conducta ética y responsabilidad funcional.

El compromiso es librar las batallas ideológicas por el predominio de estos valores en el conjunto de la sociedad.

Es necesaria una reafirmación y re-significación del compromiso político, a partir de una estrategia acordada, con su consecuente unidad de acción. Se trata de recuperar la confianza entre compañeros y la voluntad de acordar, buscar la síntesis política, discutir por lo alto, hacer un culto de la fraternidad, tener capacidad de propuesta y ser receptivos ante los puntos de vista de los demás.

Tenemos, por lo tanto, una responsabilidad histórica y el deber de no fallarle a nuestro pueblo.

## **ANEXO**

### **ESTRATEGIA Y CONTENIDOS DE UNA EVENTUAL REFORMA CONSTITUCIONAL**

#### **1.- EL CAMINO DE LA CONVENCION NACIONAL CONSTITUYENTE**

(Art. 331 Lit. C de la Constitución Nacional)

- 1.1) El Plenario Nacional del Frente Amplio deberá decidir la utilización del instrumento de la Convención Nacional Constituyente.
  - 1.2) En tal caso deberá presentarse un Proyecto de Reforma Constitucional el cual deberá ser aprobado por la mayoría absoluta del total de componentes de la Asamblea General.
  - 1.3) Aprobada la iniciativa y promulgada por el Presidente de la Asamblea General, el Poder Ejecutivo convocará a elecciones en un plazo de 90 días para la integración de la Convención Nacional Constituyente.
  - 1.4) El número de Convencionales es el doble de miembros de la Asamblea General. Su elección se hace por el sistema de representación proporcional integral, aplicándose las normas vigentes para las elecciones de Representantes Nacionales.
  - 1.5) Las decisiones de la Constituyente se toman por mayoría absoluta del total de integrantes, debiendo instalarse dentro del año posterior a la promulgación de la iniciativa de reforma y debiendo terminar sus tareas dentro del año, contado desde la fecha de su instalación.
  - 1.6) El texto aprobado se somete a la decisión del Cuerpo Electoral, en la fecha que indicará la Convención Nacional Constituyente. Un tercio de integrantes de la Convención podrá presentar uno o varios textos distintos al de la mayoría.
  - 1.7) Surge claramente de lo expuesto; que previamente al proceso de la integración de la Convención es necesario aprobar un proyecto de reforma que servirá de base a la discusión a desarrollarse en esta.
- 2.- El proyecto a redactarse, no solamente deberá contar con los máximos consensos posibles dentro del Frente Amplio, sino que, a su vez, deberá buscar el involucramiento de la sociedad toda. Esta actitud, nos parece trascendental desde el punto de vista político.
  - 3.- Nuestra comisión sugiere que se integre una comisión de alto nivel político y técnico que tenga a su cargo la redacción del proyecto de reforma constitucional que deberá ser aprobado por el Plenario Nacional.
  - 4.- Existe consenso en la Comisión, que la oportunidad de la fecha de lanzar este emprendimiento, no deberá ser simultánea con el desarrollo de la campaña electoral, para las elecciones Nacionales y Departamentales.